

Discurso del Presidente de la CLATE, Julio Fuentes, ante la
111º Conferencia Internacional del Trabajo de OIT

Señor Presidente de la 111º Conferencia Internacional del Trabajo, representantes gubernamentales y de los empleadores, compañeros y compañeras trabajadores.

Me honro en dirigirme a ustedes en mi carácter de Presidente de la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales.

Saludo la memoria del Director General y su llamado a constituir una Coalición Mundial por la justicia social y un nuevo contrato social, en el marco del sistema multilateral y con una estrategia de diálogo social tripartito.

Pero las crudas realidades sobre las que nos advierte la memoria, nos encuentran en un contexto donde las bases del tripartismo están en crisis.

Las organizaciones sindicales estamos cada vez más debilitadas a nivel mundial. Según el Índice Global de Derechos de 2022 que elabora la CSI, en el 87% de los países se vulnera el derecho de huelga, en el 79% se niega la negociación colectiva y en el 77% se bloquea el derecho a afiliación sindical, entre otras injusticias.

Incluso los Estados, en su calidad de empleadores, vulneran el derecho a sindicación y negociación colectiva, desconociendo así

el camino a seguir que marcara la OIT en 1978, al dictar el Convenio 151.

Hoy en día, la relación capital trabajo se encuentra ferozmente desbalanceada a favor del capital y, en ese marco, se hace difícil apostar al diálogo tripartito, en el cual, sin embargo, seguimos confiando.

Por el lado de los gobiernos, y como correlato de la crisis de la deuda que señala el Director General, vemos cómo éstos quedan rehenes de instituciones como el FMI. Este organismo impone programas que agravan la situación financiera de los Estados nacionales, impidiendo estrategias de fomento al desarrollo, de reactivación económica y empleo y, por ende, de promoción de la justicia social.

Del lado empresario, los empleadores nacionales debieran tomar nota del rol pernicioso que juegan las empresas trasnacionales y el sistema financiero mundial. Seducidos por la posibilidad que da la fuga de capitales y la formación de activos externos, ese empresariado local olvida que, en los mercados nacionales que colaboran en hacer colapsar, está la fuente de su riqueza.

¿Y por dónde empezar a construir esa necesaria coalición por la justicia social? Podemos comenzar por revalorizar el rol de los Estados nacionales, tanto en su función de reactivar los mercados internos y promover el desarrollo sostenible con empleo decente, como en el plano internacional, promoviendo el diálogo para enfrentar los retos que nos plantea un mundo multipolar.

La clase trabajadora mundial ha repudiado a lo largo de su historia la guerra en todas sus formas. No entendemos los conflictos armados como enfrentamientos entre buenos y malos, sino que podemos ver los intereses que los mueven, y sabemos que nos son ajenos.

Toda aspiración real por la paz debe partir de la renuncia de las partes en conflicto por derrotar y someter al contrincante. Y eso vale para la guerra entre Ucrania y Rusia, y para todo enfrentamiento militar entre países, como así también entre facciones políticas, étnicas o sociales.

Aspirar a la paz también implica la renuncia de un país, o un grupo de países, de imponer sanciones a otro bajo la excusa de defender la democracia o los derechos humanos. Con ese tipo de falacias, hace más de seis décadas que Cuba sufre un bloqueo criminal, y más recientemente Venezuela enfrenta una situación similar. Deben entender los Estados que se consideran policía del mundo que con esas medidas afectan los derechos fundamentales de los pueblos que dicen defender.

El llamado a la paz debe ser también un llamado al cuidado de la casa común, como nos propone su santidad, el Papa Francisco. En el mismo sentido, el secretario general de Naciones Unidas nos advertía en la última cumbre climática que “estamos en una carretera hacia el infierno con un pie en el acelerador”. Son señalamientos que indican la encrucijada en la que estamos.

Nada de esto es un destino inexorable. Estamos a tiempo de cambiar el rumbo. No habrá paz social sin justicia social, ni justicia

social sin una transición justa, popular y democrática, al servicio de los pueblos y del bienestar de la clase trabajadora. Muchas gracias.